

Una Nota sobre la Migración Antioqueña hacia el Sur del País

Diego Pareja Heredia. *Universidad del Quindío*

... que p'enseñarle a ser hombre, lo echaban p'a los infiernos.

Hágame un tiple maestro. Bernardo Gutiérrez H.¹

Reconocimientos

Este trabajo no habría sido posible sin la colaboración de muchas personas, unas aun en goce de buena salud, otras tristemente desaparecidas, entre ellas Bernardo Pareja y algunas de las nombradas a lo largo de este artículo. Para todas ellas mi sincero agradecimiento.

Al no poder nombrar a todas, me limito a mencionar a Aquilino Zambrano Pareja, quien relacionó a su abuelo José Pareja y su esposa Carmen Escobar y sus hijos, Agustín, Diógenes, José María, Josefina, Teresa, Rosario y Dolores.

Gracias a Lucero Morales logré contactar a su madre, Inés Pareja, quien me habló de su abuela María Pareja, madre de Lisímaco Pareja, su padre. Junto a Feliciano y José, serían los tres primeros hermanos Pareja en llegar a San Pablo a fines del Siglo XIX.

Con la colaboración de Zoila Guerrero Realpe pude entrar en contacto con Emérita Realpe Pareja, hoy con un centenario de vida, quien me habló de su madre Emilia Pareja, que completa, hasta esa generación, la dinastía Pareja, junto a Romelia, José Euclides, Liborio, Ramón y Plácido.

Antecedentes.

La llegada de los conquistadores a Antioquia en el siglo XVI siguió el camino del Darién hasta el valle de Aburrá, cuyo centro es hoy, la actual Medellín. Los originarios pobladores españoles, gente de empuje, trabajadores y amantes de la familia, tenían además del recurso de la feracidad de la tierra, la reconocida cualidad de ser en extremo prolíficos, a tal punto, de formar familias de veinte o más hijos.

Al llegar el siglo XIX, con la independencia de Colombia, la población de Antioquia continuó creciendo y extendiéndose por montañas y valles al oriente y al sur del Valle de Aburrá. Con el paso de los años, el sobrepoblamiento obligó a los paisas a extender su frontera agrícola cada vez más al sur y al suroeste. A la fiebre del oro de Marmato, Riosucio, hoy Caldas y la

¹ https://youtu.be/v0_bQ9DDXJk

guaquería en la hoya del río Quindío², se sumó la guerra civil de 1885 que estimuló el éxodo de paisas para colonizar el viejo Caldas y norte del Valle.

A la diáspora antioqueña del siglo XIX se debe la fundación de pueblos como Circasia, Calarcá, Armenia, Filandia, Montenegro, Alejandría (hoy Quimbaya), Sevilla y Caicedonia, entre otros. Estos primigenios rompedores de selva traían su cultura, su música y costumbres heredadas de sus ancestros. Se dice que por ser las familias tan numerosas, solamente heredaba el feudo paterno el primogénito hombre, lo que hacía que el joven cuando alargaba pantalón (después de los 15 años, ya piernipeludo, como se decía entonces) era presionado para que saliera a buscar la vida a otra parte. Las hijas mujeres quedaban para los oficios domésticos y atender la alimentación de los trabajadores.

Como dice el bambuco “Hágame un tiple maestro” de Bernardo Gutiérrez H.... *que p’enseñarle a ser hombre, lo echaban p’a los infiernos*. Lo corriente era adherirse a las hordas colonizadoras hacia el sur y suroccidente de Antioquia, donde se podía conseguir trabajo y hasta desmontar selva y empezar una chacra. Es el caso, por ejemplo, de Jericó, Antioquia, que según cuenta Héctor Abad Faciolince en su obra *La Oculta*,³ fue fundada por colonos salidos de Medellín, Rionegro y otras poblaciones. Héctor Abad Gómez, el luchador por los derechos humanos, sacrificado en Medellín y padre del escritor, nació precisamente en esa población del sur oeste antioqueño.

La guerra civil de 1885 aceleró el éxodo de familias antioqueñas. Para evitar la confrontación bélica, las gentes se esfumaban hacia el sur donde no fueran perseguidas ni forzadas a combatir por ideales partidistas. Muchos varones desaparecían en las selvas del Quindío, que por esas épocas eran impenetrables, unos en busca de guacas y entierros indígenas, otros tras de una aventura que reportara al menos un trozo de tierra donde cultivar en paz y llevar su familia. Un ejemplo que viene al caso es el de Jesús María Ocampo, conocido como *Tigreros*, uno de los fundadores de Armenia en el año de 1889. Circasia había sido fundada 1882 y Calarcá en 1886, mayormente por familias de origen antioqueño. Tigreros es el ejemplo típico de los varones que echaban de la casa para que se fueran a buscar la vida rompiendo monte y ayudando a otros aventureros como él. Salido de Salamina, hoy Caldas, nuestro héroe persigue un Dorado que se esconde en las selvas del Quindío, no sin antes despedirse de su mamá con estos versos;

“Adiós mamita querida
Que ya tu hijito se va
Échale una arepa grande
Que algún día volverá.”⁴

² **Arango Cardona, L.** *Recuerdos de la Guaquería en el Quindío*. Tomo I. 1924. Tomos I, II y Suplemento 1943. Editorial de Cromos. Luis Tamayo & Co. Bogotá. En esta obra se describe el hallazgo de grandes tesoros arqueológicos de los indios quindios, pijaos y quimbayas.

³ **Abad Faciolince, H.** *La Oculta*. Alfaguara. Bogotá, 2014.

⁴ **Ramírez Granada, B.** *Crónicas de Dionisio*. Lito-Editorial Quingráficas. Armenia. 1980. Pág. 40.

Se ha dicho que los antioqueños tienen origen judío, en gran medida por parecerse al judío errante de la biblia que anda deambulando por todo el mundo hasta el juicio final. Sin embargo el hecho es que, al no haber cama para tanta gente, había que salir a buscar otros lares donde echar raíces. Pijao, Quindío, pueblo fundado en 1912, es otro ejemplo más de la colonización antioqueña. Las localidades mencionadas tienen aparte de su cultura heredada de los paisas, lo que ha dado en llamarse arquitectura antioqueña, caracterizada por la amplitud de sus casas, llenas de puertas y balcones, elegantemente decoradas con colores vivos, de altas paredes hechas en bareque y techos en teja de arcilla cocida.

El caso de Salento, es ligeramente distinto al de los pueblos ya mencionados. Su fundación data de mediados del siglo XIX, como consecuencia del traslado de los moradores del poblado de Boquía, donde estaba la colonia penitenciaria del mismo nombre, al lugar donde está hoy. Basta mirar los apellidos de los fundadores para concluir que son de origen antioqueño. Para información más detallada sobre la fundación de los pueblos en el Quindío puede verse el libro de Alfonso Valencia Zapata.⁵

Algo que ha sido parte de la cultura antioqueña es el cultivo y aprovechamiento del maíz. Esa es la razón por la que los llaman maiceros y claro, por tener a Gregorio Gutiérrez González, el de *Memorias Sobre el Cultivo del Maíz en Antioquia*. El maíz ha sido a lo largo de los años el alimento principal de los paisas. Cualquier cosa sabe mejor si se acompaña con una arepa, dice el común de las gentes. La mazamorra, el pan y la chicha complementan el amplio espectro de la dieta paisa.

La Migración al Sur del País.

Decíamos que a fines del siglo XIX, muchas familias fueron colonizando, primero el sur de Antioquia, hoy parte de Caldas y norte del Valle del Cauca y siguieron hacia el sur hasta el occidente del Cauca, pasando por Almaguer, La Vega, Bolívar hasta, lo que es hoy San Pablo, Nariño.

La instigación durante la guerra del 85, desde los pulpitos a luchar por la defensa de los principios conservadores y religiosos amenazados, esta vez, por las tendencias liberales que tomaban fuerza en el país dio como respuesta en buena medida la migración hacia los baldíos del sur. También los políticos conservadores azuzaban al pueblo conservador hacia una confrontación en contra de los liberales. Sin embargo, el grueso de la población antioqueña ha sido por tradición pacífica y no cambia el trabajo honrado por una guerra que busca destruir sus familias y su futuro en paz. El desplazamiento se dio, pero el paisa siguió manteniendo sus convicciones de ser “buen conservador y buen católico”, como decía mi tío Fidel Heredia Muñoz. En efecto, familias que llegaron a San Pablo por esa época, como los Muñoz, los Pareja, los Heredia, los Gómez, Ortega, González y otras de apellidos procedentes del norte, tenían esa tendencia político-religiosa.

⁵ Valencia Zapata, A. *Quindío Histórico*, III Ed. Quingráficas, Armenia, 1981.

Los caminos, llamados reales de ese tiempo, no coinciden necesariamente con los trazados de las carreteras de hoy en día. El camino real de Popayán a Pasto evitaba el paso por el Patía. El valle del río Patía era temido por su calor extremo y por el miedo a la insolación. Lo normal era seguir primero a Rosas y continuar por la Vega hacia Bolívar, San Pablo, Berruecos, La Unión, el cañón del Juanambú, Buesaco y llegar a Pasto. Eso explica el paso del libertador Simón Bolívar y el presidente Marco Fidel Suárez por San Pablo en su trayecto de Pasto a Popayán o viceversa.

Sobre el Origen Antioqueño de algunas Familias Sampableñas

Sabemos de algunas familias que provienen de Antioquia, porque es posible seguir su curso a lo largo de las generaciones desde fines del siglo XIX. En particular, el éxodo de los Pareja, hasta donde tengo noticia, se inicia en Sonsón y se va diseminando por el antiguo Caldas y norte del Valle, particularmente en Sevilla y Caicedonia. Algo parecido ocurre con las familias de apellido Muñoz. Uno de los firmantes del acta de fundación de la actual Quimbaya es José J. Muñoz, proveniente de Pereira (fundada en 1863) donde familias con este apellido también se afincaron después del ya citado éxodo de antioqueños hacia el sur. En esas familias está el origen de la ex primera dama de la nación Ana Milena Muñoz Gómez de Gaviria. Entre los ancestros de la familia Muñoz podría estar también el capitán Miguel Muñoz, que según Pedro de Cieza de León⁶ fue uno de los fundadores de Cali en el año de 1537 y también fundador de Santiago de Arma, hoy en Caldas, en el año de 1542.

Merece la pena mencionar a Juan Pablo Pareja, uno de los firmantes del acta de fundación de Alejandría, hoy Quimbaya. Ellos poblaron el caserío aledaño donde se funda Quimbaya, instalando un hotel que en la época se decía, el hotel de las Pareja. Allí nace el poeta y compositor Bernardo Pareja García, hijo de Juan Pablo y sobrino de las dueñas del hotel. Es interesante saber que Rosario, otra descendiente de los Pareja, fundaría otro hotel en San Pablo, Nariño, cuyo nombre es Hotel Central, hoy administrado por su hija Mireya Zambrano de Muñoz. Fue el mismo Bernardo quien me relató la historia de los Pareja en su éxodo hacia el sur, partiendo desde Sonsón, Antioquia. Mi amigo, el musicólogo y gran aportante a la preservación musical del Quindío, profesor Álvaro Pareja Castro, nacido en Sevilla, Valle, compartió conmigo una visita que le hicimos en los años 80's en Quimbaya.

Feliciano Pareja, mi abuelo, además de su formación musical tenía conocimientos médicos, según mi madre nos decía. No de otra forma hacía suturas, curaba heridos y aliviaba enfermos. Contaba mi mamá que en una ocasión le llevaron un herido con los intestinos afuera y él diligentemente le hizo las suturas del caso y el herido se recuperó. Mi papá José Euclides le ayudaba en esos menesteres, a tal punto que al morir Feliciano, mi papá tuvo ocasión de atender uno que otro herido. En una ocasión, mi mamá me presentó a un señor del campo a quien mi papá le suturó una herida encima del labio, cuya cicatriz disimulaba el bigote, que él permanentemente usaba.

⁶ **Pedro de Cieza de León.** *La Crónica del Perú. Prólogo de Sergio Elías Ortiz.* Editorial A. B. C. Bogotá, 1971. Pág. 116.

Hay muchas coincidencias que reafirman la teoría de la influencia antioqueño en la cultura sampableña. La primera es la cocina y la dieta muy cercana a la que, hasta hace algunos años, practicaban los paisas. La piedra de moler, para preparar el zango y la mazamorra. La ceniza para pelar el maíz y lograr mote con el que se hacían las masas fritas, los envueltos y las chuspas para la sopa (los sampableños me entenderán estos términos). Los pirulíes y el tallo de maguey para exhibirlos y tentar a los chiquillos de la escuela. En cuanto a las pequeñas industrias de los paisas, heredamos en tiempos pasados, la elaboración de las velas de cebo y el jabón de tierra, que recuerdo, mi mamá hacía con ayuda también de legía y cebo. Estas labores también las ejercían los primeros pobladores de Armenia, Quindío, como lo refiere Saúl Parra Robledo en su libro.⁷

Una Aproximación a la Tradición Musical de los Sampableños.

Si nos atenemos al origen antioqueño de algunas familias sampableñas en las postrimerías del siglo XIX, podríamos conjeturar que entre estas familias había inclinación por la música. Es común oír hablar de la tradición coplera y musical del arriero antioqueño. Ese personaje, hoy desaparecido, era cultor de la copla y la música de cuerda que animaba con su ambiente fiestero, las fondas y posadas en los caminos que sirvieron de enlace entre los pueblos.

Feliciano Pareja y sus hermanos arribaron a San Pablo en la década de 1890. Por información de algunos descendientes sabemos que eran Feliciano, José y una hermana menor María. Venidos de Antioquia, traían su bagaje cultural y algunos conocimientos científicos. Mi abuelo Feliciano enseñó a sus cuatro hijos a tocar la guitarra, el tiple y la bandola y les dio las bases de la escritura y lectura musical. Recuerdo de niño haber visto en casa muchos cuadernos manuscritos de partituras musicales, entre otros uno, que según mi mamá contaba, contenía una partitura de un pasillo de nombre “Libia”, compuesto por mi papá, en honor de su hija mayor.

Los hijos de Feliciano Pareja, José Euclides, Ramón, Liborio y Plácido conformaron un grupo de música de cuerda, muy popular en su época. Conjeturo que ellos además fueron parte de una banda musical por cuanto se conoce una fotografía de los años cuarenta donde, entre otros, José Euclides interpreta la flauta y Liborio la guitarra. El tío Froilán Plácido en sus años otoñales tocaba la bandola y dirigía un grupo musical, donde ejecutó la batería y animó muchas reuniones bailables en la discoteca de su propiedad. Era sorprendente la cantidad de discos y acetatos de su colección; a tal punto que sólo los títulos de canciones dedicadas a las madres, ocupaban un listado de varias páginas.

Mencionamos arriba que, Álvaro Pareja Castro y Bernardo Pareja cultivaban el amor por la música, su historia, interpretación y composición. Álvaro es reconocido como el gran coleccionista y curador del bagaje musical del Quindío⁸. Bernardo, además de ser un poeta reconocido, nos dejó la letra del bambuco, *Tierra Quindiana*.

⁷ Parra Robledo, S. *Armenia en sus Primeros Años*. Ediciones Gota de Agua. Armenia. 2006. Pág.62.

⁸ Visitar: www.musicayregion.com o www.facebook.com Casa Museo Musical del Quindío

Algunos herederos de los Pareja han continuado con esa tradición hasta nuestros días. Fernando Pareja Heredia, nuestro hermano mayor, cuando estudiante, dirigió el trío Javeriano por los años de 1954-1956. Posteriormente aprendió a tocar piano con alguna maestría. Su hijo del mismo nombre y sus hermanas también interpretan este instrumento. Un nieto de Ramón Pareja formó parte de una reconocida orquesta de Cali. Iván un nieto de Emérita toca la guitarra. Igualmente, los hijos de mi hermano Eduardo conservan la vena musical heredada de los Pareja.

Los hijos de Reina Luz, mi hermana, han preservado la afición por el arte musical, destacándose sobre todo Oscar, como maestro del trombón y la dirección de orquesta y Reinita Luz como pianista. Laura Sophia Barrera Pareja, mi nieta interpreta el piano y hace sus primeros pinitos en violín.

Esta corta nota ha sido motivada por el interés mostrado por mi amiga y paisana, Consuelo Cerón Muñoz hacia la historia de la cultura sampableña. Consuelo es una profesora inquieta por desentrañar los orígenes del desarrollo social y cultural de San Pablo e indagar sobre la influencia de otras culturas, en particular la de ancestro paisa en el desenvolvimiento de nuestra herencia cultural. Para ella mis mejores augurios a fin de que su proyecto de escribir una historia del desarrollo musical de San Pablo llegue a feliz término.

Armenia, Enero 2021. (Aún en pandemia).